

Abigail Gaytán*

*Ser mar,
 ser arena,
 ser viento,
 ser la espuma
 y la marea sigilosa,
 cambiante y agresiva.
 Estrellarme en las rocas cómo el whiskey,
 acariciar las algas bailarinas,
 precipitarme a la orilla y mojar la arena,
 besar el aire y estar bien salada
 y soleada de oriente a poniente
 pero seguir siendo mar.
 Ser la tierra,
 estéril, seca,
 cuarteada, muerta,
 soleada y amarilla,
 a veces entonces dejar
 que me bese el mar,
 mi mar,
 permanecer estática y mojada
 hasta que la rigidez se ablande
 y seguir siendo tierra.
 Ser la híbrida,
 embravecida e inmóvil,
 expectante y atacante,
 espumosa tormenta de sal,
 y en el fondo guardar un arrecife
 con la corteza rugosa y ambarina,
 llena de criaturas vistosas,
 coloridas o con dientes afilados,
 aletas que se mueven seductoras,
 cuerpos gelatinosos y otros no.
 Algunas muestran los dientes y se dirigen hacia un agujero
 donde la luz jamás ha llegado,*

* Egresada de la Licenciatura en
 Letras Hispánicas en el Centro
 Interdisciplinario de Investigación
 en Humanidades del Instituto de
 Investigación en Humanidades
 y Ciencias Sociales, Universidad
 Autónoma del Estado de Morelos.

*otres bailan parsimoniosamente luciendo
la iridiscencia que cuelga de sus cuerpos como olanes,
las criaturas resignadas
de caparazones rocosos
se unden en la arena sin más,
y de alguna oscura cuenca sale una
criatura venenosa y lánguida
a devorarse de vez en cuando un pez colorido y danzante.
Sin interrumpir aquel ritmo finito
cada cual surge en su individual existencia
y forma parte de esa simultaneidad orquestada,
a veces nítidamente consiente,
y otras entumecida.*